

Madrid 25 de Noviembre de
1947.



29
9-I

querido Guillermo: cuando ya estoy acostumbra-
do a tus gentilidades
delicadesas, la de tu soneto
de bienvenida me impresionó
profundamente.

Tanto, que se lo envié a
Digame, creyendo que lo pu-
blicarían con el mayor júbilo.

Me es imposible hablar de
Costán Palomas, tan buen com-
pañero, y hoy por supuesto que sola-
mente la falta de espacio
ha impedido la publicación
de tus brevísimos y bellos
versos.

ya se publicarán, y des-
tanto, un abrazo, con la
gratitud y la admiración
de tu viejo e invariable,
Federico



Pío XII es alto, enjuto, escultórica la figura, a lo que contribuye la vestidura talar. Por debajo de la névea sotana, el calzado carmesí no se ajusta a unos pies agudos y como en haz de cordajes. Su solideo, también blanco, intensifica la morenez del rostro, escueto, de aguileños filcs o con la geometría de una cristalización. Las mejillas revelan la armadura interior; lámina fina y sensible, la elevada frente, y sobre el mentón, sello de la facial entereza, cómbase al moverse la amplia boca, descubriendo la dentadura. Sus ojos, grandes, de consuno fijos y lejanos, resbalan la dulcísima mirada por unas gafas mayores y con una sutil guarnición de oro. Habla, sí, con vigor, pero con ternura, y sin la retórica de las escuelas. Abre los brazos, que permanecen en cruz, y las amarillentas, largas y estriadas manos, clávanse en el aire. No se manifiesta su avanzada edad. Es casi inmaterial, o está anticipadamente momificado en una de esas momificaciones que se consideran milagrosas. Es luminoso. Es la luz mística. Si, como en la Edad Media, se canonizase ahora a los bienaventurados por aclamación de los pueblos, Pío XII sería ya San Pío del amor y la paz."

Federico GARCIA SANCHIZ
(De la Real Academia Española.)

(Fragmento de "La Charla Romana.")